

# **UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR**

**FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**

**DEPARTAMENTO DE LETRAS**



**“ELEMENTOS IDENTITARIOS EN LA NOVELA EL ASCO DE  
HORACIO CASTELLANOS MOYA [ENSAYO]”**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO POR:  
JUAN DAVID MADRID MELÉNDEZ  
CARNE MM99003**

**PARA OPTAR AL GRADO DE:  
LICENCIATURA EN LETRAS**

**DIRECTOR DOCENTE:  
MCS. HÉCTOR DANIEL CARBALLO**

**SAN SALVADOR, EL SALVADOR CENTROAMÉRICA NOVIEMBRE DE 2010**

**AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR**

ING. RUFINO ANTONIO QUEZADA SÁNCHEZ

**RECTOR**

ARQ. MIGUEL ÁNGEL PÉREZ RAMOS

**VICERRECTOR ACADEMICO**

MTRO. OSCAR NOE NAVARRETE ROMERO

**VICERRECTOR ADMINISTRATIVO**

LIC. DOUGLAS VLADIMIR ALFARO CHAVEZ

**SECRETARIO GENERAL**

**AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**

LIC. JOSE RAYMUNDO CALDERÓN MORÁN

**DECANO**

DR. CARLOS ROBERTO PAZ MANZANO

**VICEDECANO**

MTRO. JULIO CÉSAR GRANDE RIVERA

**SECRETARIA DE LA FACULTAD**

**AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS**

MSD. RAFAEL LARA VALLE

**JEFE DE DEPARTAMENTO**

LIC. MANUEL ANTONIO RAMÍREZ SUÁREZ

**COORDINADOR GENERAL DE LOS PROCESOS DE GRADO**

MCS. HÉCTOR DANIEL CARBALLO

**DOCENTE DIRECTOR**

## Introducción

*Pocas obras han causado en El Salvador tanto magnetismo y, a la vez, tanta repulsión como “El asco”*

Miguel Huevo Mixco

El tema de la identidad cultural ha llamado la atención no sólo de sociólogos, sino también de escritores, quienes con la pluma pretenden sugerir cuál es el rumbo que se debe seguir. En El Salvador este tema adquiere relevancia, ya que se necesita tener horizontes que nos ayuden a explicar ¿Quiénes somos en realidad?

Para poder vislumbrar una respuesta, a la pregunta planteada anteriormente, debemos analizar muy a fondo cuáles son los elementos simbólicos que nos diferencian de los demás. Es decir, sólo conociendo cuáles son los signos que conforman nuestro universo simbólico, podemos explicar qué es la salvadoreñidad.

Horacio Castellanos Moya, en su novela *El asco*, realiza una crítica a la cultura salvadoreña; pero más allá de una simple crítica, Horacio nos presenta el panorama de cómo es catalogada nuestra cultura desde el punto de vista de otra cultura. El universo simbólico que constituye la identidad salvadoreña es deconstruido y reconstruido desde los valores y signos de otra estructura semiótica.

El asco se presenta como el edén, que por medio de Adán (en este caso Vega), renombra y revaloriza la salvadoreñidad, cobrando ésta nuevo sentido y valor en otra estructura semiótica. En los pasajes de la novela, el personaje de Vega, se da a la tarea de redefinir todos aquellos valores, signos y símbolos que conforman nuestro universo simbólico identitario.

En la novela El asco, encontramos el personaje Vega, que sin contemplaciones dice lo que significan para él todos aquellos aspectos que conforman nuestra identidad cultural. A lo largo de este ensayo descubriremos que Vega funciona como un catalizador entre una estructura semiótica y otra. Vega, es la frontera entre lo que conocemos como salvadoreñidad y otra estructura semiótica.

A partir de un punto de vista semiótico, ahondaremos en explicar cómo se forma nuestra identidad cultural, asimismo basándonos en la teoría de la semiosfera de Iuri Lotman, describiremos cuales son las estructuras semióticas que convergen en la novela de Horacio Castellanos Moya.

La salvadoreñidad, al igual que otras estructuras semióticas, está dotada de niveles y subestructuras complejas que se apoyan unas en otras para poder funcionar, además posee parámetros semióticos propios, los cuales se encargan de jerarquizar los textos que pertenecen a ella. Por ende la salvadoreñidad se puede equiparar a otras estructuras semióticas, y si los salvadoreños tomamos conciencia de ésta realidad, podemos cambiar las relaciones de dominación o de poder que se ejerce a nuestro ámbito cultural.

El tomar conciencia de sí mismo en el sentido semiótico-cultural, significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas. Es cambiar la relación de dominación cultural por una relación de igualdad cultural.

# 1. Elementos Identitarios en la Novela El Asco de Horacio Castellanos Moya

La identidad es la suma de nuestras pertenencias, en donde cada pertenencia es una posibilidad de encuentro con los demás, un puente que nos comunica y une a otras personas.

Según Castellanos Moya, *la identidad es el proceso de una acumulación histórica*<sup>1</sup>, y éste proceso histórico contiene un conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento; que funciona como elemento cohesionador dentro de un grupo social y que actúa como sustrato para que los individuos que lo conforman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia.

Este sentimiento de pertenencia, por ser un proceso histórico, es construido por el individuo y el grupo social con el cual se identifica. Es decir, la identidad no se hereda, sino que se va construyendo día con día. Es un proceso dinámico, maleable y manipulable. Por tanto, la identidad es una construcción subjetiva y se tiene que fortalecer a diario. Según Ramón Rivas: *son determinados símbolos (los que fortalecen la identidad), para el caso de un pueblo lo fortalece el símbolo de la familia, el símbolo del parentesco; pero también en una nación son los símbolos patrios, la bandera y el himno nacional.*<sup>2</sup>

Uno de los primeros signos, si es que no el primero, en el que se comienza a basar la construcción simbólica de nuestra identidad es la tierra. Donde el individuo nace significa. Unos significan ecuatorianos, otros salvadoreños, mexicanos, peruanos...etc.

Así, por ejemplo, el símbolo de la maternidad, que nosotros asociamos espontáneamente con la idea de protección, calor y amparo, es un símbolo casi universal que desborda los

---

<sup>1</sup> Castellanos Moya, Horacio, (1993). *Recuento de Incertidumbres cultura y transición de El Salvador*, San Salvador: Ediciones Tendencia. P. 79.

<sup>2</sup> Diario Co Latino, *La identidad es el caballito de Troya de la sociedad moderna*, en: Suplemento Cultural Tres mil, N° 915, sábado 8 de septiembre de 2007.

contextos particulares. Recordemos la metáfora de la “tierra madre” que en los pueblos indígenas adquiere los nombres de “Pacha Mama”, “Topílzin”.

La nacionalidad es uno de los primeros simbolismos que adoptamos. Cuando el ser humano nace, con el nombre de su país asegura su pertenencia a una colectividad, la cual existe y está determinada por sus límites geográficos. De esta manera el individuo *nace bajo una bandera y un escudo, colores y formas de identificación y diferenciación que simbolizan y que son previos a su propio nacimiento.*<sup>3</sup> Es así que, a partir de la construcción y aceptación de determinados símbolos en un grupo social, éstos pueden convertirse en límites identitarios que diferencian a un grupo social de otro.

Por consiguiente, si un grupo social fija sus límites o fronteras identitarias, la identidad de este grupo social estará determinada por las interacciones sociales con “otros grupos” que no comparten los elementos simbólicos definatorios de su identidad; ya que la frontera identitaria se establece, contrasta y determina por los simbolismos que adopta cada grupo social como suyos.

Según Gilberto Giménez, *nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad.*<sup>4</sup> De esta manera se puede diferenciar un nosotros de los otros, a partir de la adopción de rasgos culturales distintivos. Es la manifestación de los patrones o rasgos de la cultura a la que pertenecemos o adoptamos la que nos diferencia o acepta en un grupo social.

La identidad, afirma Giménez, *no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores.*<sup>5</sup> En tal forma, puede afirmarse que la identidad cultural de un pueblo es el ámbito en el que la cultura se vive con subjetividad, en el que la colectividad se establece como sujeto. De ahí que la identidad cultural es el genio creador de una sociedad, el principio dinámico en virtud del cual una sociedad, apoyándose

---

<sup>3</sup> Diario Co Latino, *La identidad es el caballito de Troya de la sociedad moderna*, en: Suplemento Cultural Tres mil, N° 915, sábado 8 de septiembre de 2007.

<sup>4</sup> Giménez, Gilberto. *La Cultura Como Identidad Y La Identidad Como Cultura* en: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

<sup>5</sup> *Ibídem.*

en su pasado, nutriéndose de sus propias experiencias y acogiendo selectivamente los eventuales aportes externos, prosigue el proceso incesante de su propia creación.

La identidad cultural se concretiza en la medida en que se manifieste como práctica colectiva de un grupo social históricamente determinado. En tal sentido, la identidad cultural es la suma de hechos y valores que el grupo social jerarquiza, selecciona y transmite como herencia colectiva a otras generaciones que le imprimen su propia huella histórica y social.

Por tanto, si la identidad cultural es concreta y se encuentra histórica y socialmente determinada, existe como expresión de los grupos sociales que componen la sociedad, es la expresión de una sociedad dividida en clases, por lo que puede hablarse con justa razón, de una identidad cultural dominante o hegemónica y una identidad cultural subalterna o periférica. Por consiguiente, para entender qué es la identidad se requiere entender primero qué es cultura.

La cultura contiene un conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que, como afirma Lotman, está *en un sistema de sistemas de signos organizados de un determinado modo*<sup>6</sup> que, como se mencionó anteriormente, el grupo social jerarquiza, selecciona y transmite como herencia colectiva a otras generaciones.

La cultura es considerada, para Lotman, como un espacio ordenado, donde es posible llevarse a cabo la significación [semiosis], esto presupone la dicotomía entre naturaleza/civilización, establece de esta forma la frontera entre cultura y no-cultura (espacio ordenado/espacio no ordenado). Es precisamente ese espacio [ordenado] donde puede llevarse a cabo la semiosis a la que se denomina como: semiosfera.

Sin semiosfera el lenguaje no sólo no funciona, sino que tampoco existe. Las diferentes subestructuras de la semiosfera están vinculadas en una interacción y no pueden funcionar sin apoyarse unas en las otras. La semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis (comunicación).

---

<sup>6</sup> Lotman, Jurij y Escuela de Tartu (1979). *Semiótica de la Cultura*, Madrid: Ediciones Cátedra.

La cultura en este caso, tendrá la apariencia de una cierta esfera delimitada que se opone a todo proceso de comunicación que se encuentra fuera de ella. De modo que el concepto de cultura esta inseparablemente relacionado con su oposición a la no-cultura.

*La semiosfera*, afirma Lotman, *necesita de un entorno exterior [no organizado] y se lo construye en caso de ausencia de éste. La cultura no [solo] crea su propia organización interna, sino también su propio tipo de desorganización externa.*<sup>7</sup> De esta manera se evidencia que la cultura está construida en una jerarquía de sistemas semióticos, que posee un núcleo, el cual determina los sistemas semióticos dominantes. La cultura se determina en un sistema de lenguaje, concretizados en textos de esa cultura.

La demarcación de los espacios interior y exterior no es significativa. Lo significativo es el hecho de la presencia de una frontera, ya que el espacio no-semiótico, de hecho, podría ser el espacio de otra semiótica. Lo que desde el punto de vista interno [núcleo] de una cultura dada tiene el aspecto de un mundo no-semiótico externo, *desde la posición de un observador externo puede presentarse como periferia semiótica de la misma.*<sup>8</sup>

Es precisamente en la construcción de ese mundo cultural [semiosfera] que al tomar conciencia de sus propios rasgos distintivos, es decir su tipo de organización, hace que los individuos [pertenecientes a una colectividad], pueden discriminar y establecer cuáles serán las estructuras externas, que al estar al otro lado de la frontera semiótica son declaradas no-estructuras. Ya que al tomar conciencia de sí mismo en el sentido semiótico-cultural, significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas.

Por ende, la identidad está determinada por la manifestación de un orden semiótico cultural específico; semiosfera, y éste a su vez está constituido por convenciones e interacciones sociales que diferencian una cultura [esfera] de otra.

---

<sup>7</sup> Lotman, Iurí (1996). *La semiosfera I semiótica de la cultura y del texto*, selección y traducción del ruso de: Desiderio Navarro, Madrid: Pronesis, Cátedra, universidad de Valencia.

<sup>8</sup> *Ibidem*



## 2. Los signos de nuestra identidad en la novela *El asco*

Si la identidad es la adopción de un sistema semiótico en el cual los signos adquieren un significado determinado en el seno de una colectividad, y por ende *todo espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único*.<sup>9</sup> Entonces, a la estructura general, que se constituye como el universo semiótico de los salvadoreños, la llamaremos: salvadoreñidad.

La salvadoreñidad está conformada por varias subestructuras [lenguajes], las cuales se vinculan e interactúan simbióticamente, y no pueden funcionar sin apoyarse unas en las otras. De esta manera se abarca todos los aspectos significantes de la salvadoreñidad, que puede ir desde los rituales más elaborados hasta la comida o la vestimenta. Desde esta visión las subestructuras se convierten en códigos y lenguajes que intercambian información, es decir mensajes y para que un mensaje dado pueda ser definido como "texto", debe estar codificado, como mínimo, dos veces. Según Lotman el texto es un enunciado en un lenguaje cualquiera, capaz de entrar en complejas relaciones con el contexto cultural circundante. En ese sentido cada texto es un modelo semiótico en sí mismo. Por lo tanto el texto ocuparía el lugar del signo como unidad cultural completa que "teje" la interacción entre diversos sistemas semióticos. Por ende si se quiere entender la movilidad de la cultura de la salvadoreñidad se deberá estudiar los textos y el uso que éstos hacen de diferentes códigos y lenguajes.

En la novela *El asco*<sup>10</sup> se puede identificar varios textos que pertenecen a la salvadoreñidad. El primer texto que encontramos en la novela, que pertenece a la salvadoreñidad es *la Pilsener salvadoreña*.<sup>11</sup> Este enunciado se convierte en un texto, ya que su construcción es heterogénea. Es decir, que el texto abarca más de un nivel o lenguajes que conforman la estructura general de la salvadoreñidad. De esta manera, el

---

<sup>9</sup> Lotman, Iurí (1996). *La semiosfera I semiótica de la cultura y del texto*, selección y traducción del ruso de: Desiderio Navarro, Madrid: Pronesis, Cátedra, universidad de Valencia. P. 24.

<sup>10</sup> La novela *El asco* pertenece al sistema de modelización secundario, es decir que es un texto artístico, que en sí misma es un macro texto, ya que está construida por diferentes textos. Por ello solo nos interesaremos en aquellos textos que poseen significado integral en la estructura general que hemos denominado la salvadoreñidad.

<sup>11</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8ª edición. P. 12.

texto no se presenta como la realización de un mensaje en un solo lenguaje cualquiera, sino como un complejo dispositivo que guarda varios códigos.

Por consiguiente, el texto antes mencionado posee un significado específico en cada uno de los niveles que lo conforman. Esto supone que el texto, además de pertenecer al lenguaje natural; español, también forma parte del lenguaje conductual y cultural, debido a que en la salvadoreñidad la conducta alcohólica es muy clara y definida en sus patrones, ritualismos, y normas. Asimismo el texto posee un lenguaje patriótico, ya que al estar identificada a la circunscripción territorial de El Salvador, de igual forma representa la conducta alcohólica como característica propia de la salvadoreñidad, de esa manera la Pilsener se proyecta y adquiere una simbolización patriótica. *“beben esa cochinada con orgullo, y no con cualquier orgullo, sino con orgullo de nacionalidad.”*<sup>12</sup> *“y lo peor es que se siente orgullosa de beber una cochinada, son capaces de matarte si les decís que lo que están bebiendo es una cochinada, agua sucia, no cerveza.”*<sup>13</sup>

Es de este modo que el texto transgrede varios niveles en la estructura semiótica de la salvadoreñidad. Presentándose como un mensaje plurilingüe, que abarca y refiere a la misma salvadoreñidad. Es decir que sólo en la salvadoreñidad puede ser considerado como un texto; con significado integral, ya que en otra estructura general no puede ser considerado así.

Uno de los textos más evidentes en la novela es *San Salvador*,<sup>14</sup> en sí es un texto que aglutina múltiples códigos, entre ellos: el religioso, político, judicial, económico, jurídico, arquitectónico, cultural, nacional, etc. San Salvador simboliza “el centro” el origen de la misma salvadoreñidad, es el espacio de donde confluyen e interaccionan los diversos lenguajes o subestructuras de la salvadoreñidad. San Salvador se sitúa como una especie de célula que pertenece al cuerpo de la salvadoreñidad.

Recordemos que, para que un mensaje; signo con significado pleno, pueda ser definido como texto, debe estar codificado, como mínimo, dos veces. Es decir, que la significación de éste depende del material multivocal que posea, de allí depende el significado integral

---

<sup>12</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8º edición. P. 12.

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8º edición. P. 21.

del texto. En ese sentido en la novela *El asco* encontramos distintos mensajes, que adquieren la categoría de textos por estar constituidos por distintas subestructuras. Los textos que encontramos en la novela pertenecen a la estructura semiótica de la salvadoreñidad y éstos son: el equipo de fútbol Alianza, la comida típica pupusas, el puerto de La Libertad, Universidad de El Salvador, agua ardiente Muñeco, los lugares típicos, el asesino de arzobispo de San salvador, la guerrilla, el texto denominado en el lenguaje coloquial como: “ir a joder”, etc.

Los textos antes mencionados provienen de muchos estratos de la estructura cultural salvadoreña, por consiguiente, su construcción es semióticamente heterogénea, capaces de entrar en complejas relaciones, tanto con el contexto cultural circundante como con el público lector de la novela, dejan de ser un mensaje elemental dirigido del remitente al destinatario. Se convierten así, en un simbolismo que se interpreta por los lectores o destinatarios.

En el caso del equipo de fútbol Alianza, se convierte en texto, ya que pertenece al nivel deportivo o mejor dicho al lenguaje deportivo de la salvadoreñidad. Se manifiesta y se entiende como un código social que establece las normas y condiciones del ritualismo de “ir al estadio”, ya que trasciende a otros niveles o lenguajes propios de la salvadoreñidad. Por ejemplo, para un salvadoreño común “ir al estadio” implica cumplir con todos los requerimientos que eso significa. Para comenzar, en la vestimenta, tiene que lucir la camisola del equipo que admira, asolearse, ya que no podrá comprar un boleto caro. En términos gastronómicos; comer y tomar los alimentos que se venden en las graderías del estadio. Cumplir con ese ritual es considerado normal para todos aquellos que pertenecemos a la salvadoreñidad. Pero en el caso de Vega, no comprende ni valoriza el ritualismo de “ir al estadio”, y lo concibe con el valor que adquiere en su estructura semiótica: *“sólo alguien como mi hermano puede tener como principales pasiones a la cerrajería y a un equipo de subalimentados y restringidos mentales que se hacen llamar Alianza”*.<sup>15</sup>

Las pupusas se convierten en texto, ya que además de pertenecer al código gastronómico, posee su propio lenguaje ritualista, de igual forma se enmarca en un código

---

<sup>15</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8ª edición. P. 40.

social, y de igual forma está codificado en un lenguaje espacial y asimismo posee un lenguaje patriótico. Las pupusas son consideradas por los salvadoreños como un platillo típico y representativo del territorio nacional. El texto de las pupusas encierra en sí mismo otros subtextos, por ejemplo; su propia etiqueta, las pupusas poseen su propia regla de etiqueta. Ningún salvadoreño comerá las pupusas con cubiertos, ya que la regla de etiqueta de las pupusas dicta que deben comerse con las manos. Vega, por su parte, considera que: *“solo el hambre y la ignorancia pueden explicar que estos sujetos consideren a las pupusas como su plato nacional [...] nunca se te vaya a ocurrir criticar las pupusas, nunca se te vaya a ocurrir decir que se trata de una comida repugnante y dañina, te pueden matar”*.<sup>16</sup>

El puerto La Libertad es un texto codificado en un lenguaje geográfico, en donde el condicionamiento espacial rige en parte la normativa social. Significa que el código de la vestimenta, el código culinario, el código conductual, etc. se subsumen en el texto el puerto La Libertad. De igual manera el puerto La Libertad, adquiere el carácter de símbolo “típico” para los salvadoreños que no se encuentran en el país. Para Vega, en cambio, el puerto La Libertad no es considerado como texto, ya que para él, el puerto La Libertad no está codificado en otros niveles, para Vega el puerto La Libertad es un simple mensaje, por esa razón lo que él observa es: *“un puerto asqueroso, [...] un puerto que se llama «La Libertad» en un país como este solo puede ser producto de una mente pérfida, llamar «La Libertad» a un puerto inservible y abandonado es más que una broma, llamar «La Libertad» a un muelle destartado a punto de derrumbarse”*.<sup>17</sup>

La Universidad de El Salvador es un texto que pertenece y modela múltiples niveles de la salvadoreñidad, la división en núcleo y periferia, además de ser una forma de organización externa de la semiosfera, es una ley de la organización interna de la misma. En el núcleo se disponen los sistemas semióticos dominantes. Cabe mencionar que la forma de dominación semiótica que ejercen los núcleos, es un dominio de una intensiva formación de sentido. Es decir, La Universidad de El Salvador en este caso, se convierte en un núcleo que modela en una primera instancia el nivel académico. La Universidad de El Salvador al

---

<sup>16</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8ª edición. P. 61.

<sup>17</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8ª edición. P. 66.

estar, en contacto con las múltiples fronteras internas de la salvadoreñidad, especializa los sectores de la misma. Esto significa que, la transmisión de información a través de esas fronteras, y el juego entre diferentes subestructuras, determinan la generación de sentido semiótico, y a la vez ayuda al surgimiento de nueva información.

La Universidad de El Salvador como núcleo de la salvadoreñidad, en su interacción con las diversas subestructuras dispone sentido semiótico y genera nueva información, ayudando a la especialización de las mismas subestructuras. Además del nivel académico, el texto de La Universidad de El Salvador marca el nivel histórico, de igual forma el nivel político y el nivel social. La Universidad de El Salvador se conforma de múltiples niveles, de esa manera, genera nuevos textos. El personaje de Vega entiende la importancia de La Universidad de El Salvador como rectora de la cultura y los diversos niveles dentro de la salvadoreñidad. Pero describe una universidad semi-destruida *“La Universidad de El Salvador, la autónoma, la única mantenida por el Estado, la supuestamente rectora de la educación superior en el país, la más antigua y alguna vez (hace varias décadas) prestigiosa. [...] la Universidad de El Salvador, no podía creer semejante ignominia, parece un campo de refugiados africanos: los edificios desmoronándose, un montón de construcciones de madera hacinadas y apestosas, defecaciones en los pasillos de los pocos edificios en pie, defecaciones humanas en los pasillos de la Universidad de El Salvador, un ambiente fétido y asqueroso en los pasillos de la principal universidad del país a causa de las defecaciones humanas que uno debe cuidadosamente evitar cuando los recorre”*.<sup>18</sup>

La Universidad de El Salvador como parte de las estructuras nucleares no sólo ocupa una posición dominante dentro de la salvadoreñidad, sino que también se eleva al estadio de la auto descripción y, por consiguiente, segrega un sistema de metalenguajes con ayuda de los cuales se describe no sólo a sí misma, sino también al espacio periférico de la misma salvadoreñidad.

El texto de La Universidad de El Salvador, al ser considerado un núcleo que describe, orienta y ayuda a dar sentido a la estructura semiótica de la salvadoreñidad, y éste texto debería adquirir una relevancia plena para los salvadoreños. Por esa razón, la salvadoreñidad no tiene sentido, incluso para muchos salvadoreños.

---

<sup>18</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8ª edición. P. 55.

El valor cultural, en este caso el valor de la salvadoreñidad, como estructura semiótica, surgirá cuando ésta segregue de sí textos auto-modelizantes e introduzca en su memoria una concepción de sí misma que, sin duda, estará presente en todo nuevo texto que produzca.

Por ello el texto de La Universidad de El Salvador cobra mucha relevancia, ya que es éste quien se encarga de aportar y construir nuevos textos, que modelizan la concepción de la misma salvadoreñidad. Por ende la vigencia del lema del texto de La Universidad de El Salvador: “Hacia la Libertad por la Cultura”.

El agua ardiente “Muñeco” se convierte en texto ya que transgrede varios niveles de la salvadoreñidad, es decir, se encuentra codificado primeramente en un lenguaje social propio de la clase baja, además está codificado en las pautas de conducta de las personas alcohólicas. Para los salvadoreños, el consumir licor no se relaciona con disfrutar la bebida, un buen trago es aquel que eleva rápidamente el grado etílico de la persona hasta llegar a un estado de inconsciencia. Y entre menos refinado y más fuerte es la bebida, mejor. Cabe mencionar que, esta forma de concebir si una bebida es buena o mala, tiene su origen el la conducta machista que impera en nuestra cultura. Vega, por su parte, descalifica la bebida, ya que los parámetros aprendidos y adoptados por él para concebir si una bebida es de buena calidad o mala calidad, no coinciden con los de establecidos en la salvadoreñidad. *“un guaro atroz llamado «Muñeco» era diez veces mejor que ese whisky, insistiendo rabiosamente que ese guaro atroz llamado «Muñeco» más propio para combatir los hongos en los pies era mucho mejor que el whisky maricón que estaba bebiendo.”*<sup>19</sup>

Los lugares típicos, éste texto se convierte en tal, debido a que se encuentra codificado en varios subestructuras o niveles, entre ellos se puede mencionar el nivel político, el nivel social, el nivel económico, y el nivel cultural. En la salvadoreñidad es considerado como normal que los salvadoreños que emigran hacia los Estados Unidos extrañen todos aquellos espacios de recreación, por ende cuando un salvadoreño regresa a El Salvador, regresa con la nostalgia de ir a esos “lugares típicos”. Para Vega, en cambio, al no ser parte de la salvadoreñidad no siente esa nostalgia. *“me obligaron a ir, a todos esos horribles lugares que supuestamente los salvadoreños que regresan al país quieren visitar con ansiedad, a*

---

<sup>19</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8ª edición. P. 88.

*esos lugares que llaman «típicos» y que teóricamente yo tendría que haber extrañado durante mis dieciocho años en el extranjero.”*<sup>20</sup>

El *asesino de arzobispo*,<sup>21</sup> éste texto está codificado en múltiples subestructuras, se convierte en un símbolo que representa una forma de concebir la misma salvadoreñidad desde un código ideológico, un nivel político, un nivel social, un nivel histórico y un nivel económico. En la salvadoreñidad el texto el asesino de arzobispo, adquiere un valor notable, que es otorgado por el sector que representa. En otras estructuras o en las diferentes subestructuras semióticas puede ser valorado de una forma negativa, es decir, decodificándolo en otro nivel, en el cual sea comprensible para la estructura o subestructura dada. Es por esa razón que Vega re-codifica el texto el asesino de arzobispo, y lo ubica en un nivel comprensible en la estructura semiótica que adopta. Es por ese motivo que expresa: *“el político más popular del país en los últimos veinte años haya sido un sicópata criminal, solo así se puede explicar que un sicópata criminal que mandó a asesinar al arzobispo de San Salvador se haya convertido en el político más carismático, más querido, no solo por los ricos sino por la población en general, [...] un sicópata criminal asesino de arzobispo convertido en prócer, un sicópata criminal transmutado en la estatua a la que rinde culto buena parte de la población, porque ese asesino torturador blasfemó con tal saña que la lengua se le pudrió de cáncer, la garganta se le pudrió de cáncer, el cuerpo se le pudrió de cáncer”*.<sup>22</sup>

En la guerrilla, al igual que el texto anterior, se encuentra un código ideológico, también pertenece a un lenguaje social, histórico y económico. *“Y lo peor son esos miserables políticos de izquierda, Moya, esos que antes fueron guerrilleros, esos que antes se hacían llamar comandantes, éstos son los que más asco me producen, nunca creí que hubiera tipos tan farsantes, tan rastreros, tan viles, una verdadera asquerosidad de sujetos, luego que mandaron a la muerte a tanta gente, luego que mandaron al sacrificio a tanto ingenuo, luego que se cansaron de repetir esas estupideces que llamaban sus ideales, ahora se comportan como las ratas más voraces, unas ratas que cambiaron el uniforme militar del guerrillero por el saco y la corbata, unas ratas que cambiaron sus arengas de justicia por*

---

<sup>20</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8° edición. P. 60.

<sup>21</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8° edición. P. 31.

<sup>22</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8° edición. P. 31.

*cualquier migaja que cae de la mesa de los ricos, unas ratas que lo único que siempre quisieron fue apoderarse del Estado para saquearlo.*”<sup>23</sup> El texto de la guerrilla, posee significado integral dentro de la estructura semiótica de la salvadoreñidad ya que, como mencionamos anteriormente, hace referencia a un periodo histórico del país, de igual forma hace referencia a una cultura específica en la sociedad de El Salvador. De igual forma este texto se convierte en un símbolo, y para saber su sentido, el receptor debe tratar con el texto, ya que al ser codificado en más de un código deja de ser un simple mensaje.

El militar es un texto que dentro de la cultura salvadoreña modeló patrones culturales, ya que como institución, cumplió la función de reprimir a un sector de la sociedad salvadoreña, durante el periodo de guerra. Eso significa que este texto, no sólo reprimió físicamente, sino que además difundió normas de conductas y valores culturales que modelizaron la cultura salvadoreña.

El texto militar ha marcado la historia de nuestro país de una manera muy significativa, y ha alcanzado un nivel de meta-texto, en el cual se describe a sí mismo. Es decir, que éste texto produce más textos. Esto significa, que en el periodo de la guerra en nuestro país, el texto militar estableció qué se debe entender por patria, qué es ser un buen salvadoreño, estableció los parámetros de lo bueno y lo malo. De esta manera genera nuevos textos y una imagen de sí misma en la salvadoreñidad.

Vega entiende esa influencia y hasta llega a afirmar qué ser militar es ser salvadoreño. *“yo no lo podía creer cuando vine, me parecía la cosa más repulsiva, te lo juro, todos caminan como si fueran militares, se cortan el pelo como si fueran militares, piensan como si fueran militares, espantoso, Moya, todos quisieran ser militares, todos serían felices si fueran militares, a todos les encantaría ser militares para poder matar con toda impunidad, todos traen las ganas de matar en la mirada, en la manera de caminar, en la forma en que hablan, todos quisieran ser militares para poder matar, eso significa ser salvadoreño.*”<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8° edición. P. 28-29.

<sup>24</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8° edición. P. 22.



Uno de los factores de auto valoración de este texto en la salvadoreñidad esta ligado fuertemente al código de la represión, ya que es a través de este lenguaje que se entendió en nuestra cultura qué es ser militar.

El “ir a joder” se convierte en texto, ya que al igual que los demás posee su propio ritual, normas de conducta, espacios físicos que determinan las normas sociales. *“El mayor placer de mi hermano es «ir a joder» en la noche, Moya, el mayor placer de él y de sus amigos consiste en apoltronarse en una cervecería a beber cantidades de esa diarreica cerveza hasta alcanzar la imbecilidad plena, luego entrar a una discoteca a saltar como primates y, por último, visitar un sórdido prostíbulo. Estas son las tres etapas del «ir a joder» en la noche, el ritual que los mantiene con vida, su diversión máxima: estupidizarse a punta de cerveza, sudar a saltos con el ruido salvaje y el aire espeso de una discoteca, y babear de lujuria en un sórdido prostíbulo, me dijo Vega. Las tres rigurosas etapas del «ir a joder» al que una noche me llevó mi hermano.”*<sup>25</sup> En cada una de las etapas de “ir a joder”, las normas de convivencia cambian, las pautas de conducta se modifican, por lo cual el “ir a joder” se convierte en un ritual bien elaborado. En donde diferentes niveles de la salvadoreñidad se entrelazan.

El transporte publico, éste se convierte en un texto, ya que en el simple hecho cotidiano de transportarse, en la salvadoreñidad adquiere matices de los diversos códigos que intervienen en ello. Vega, en este caso, no comparte “lo cotidiano” del transporte público *“el transporte público es la cosa más increíble que ser alguno pueda imaginar, los autobuses están diseñados para transportar ganado no seres humanos, la gente es tratada como si fuera animal y nadie protesta, la cotidianidad es ser tratado como si uno fuera animal, la única manera de viajar en autobús es acostumbrándose a ser tratado cotidianamente como si uno fuera animal. Increíble, Moya, los conductores de esos autobuses seguramente han sido criminales patológicos desde su primera edad, se trata de criminales a sueldo convertidos en conductores de autobuses.”*<sup>26</sup>

Los códigos o lenguajes en que se encuentra codificado este texto varían, y van desde un código económico hasta un código sexual. Es decir, en nuestra cultura, las personas que

---

<sup>25</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8° edición. P. 98.

<sup>26</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8° edición. P. 47.

viajan en el transporte colectivo pertenecen a una condición social determinada en razón de la economía, y de igual forma la conducta en las unidades de transporte en muchos casos refleja nuestra poca educación sexual. Otro código implícito es el código de tránsito, las reglas y normativas en la salvadoreñidad adquiere otra norma conductual *“se trata de tipos que sin ninguna duda fueron torturadores o masacradores durante la guerra civil y que ahora han sido reciclados como conductores de autobuses, desde el mismo momento en que uno logra entrar al autobús se da cuenta que ha puesto su vida en manos de un criminal que conduce a la mayor velocidad posible, que no respeta altos, ni semáforos en rojo, ni ninguna clase de señal reguladora de tránsito, de un energúmeno cuyo único propósito es acabar con el mayor número de vidas en el menor tiempo posible.”*<sup>27</sup>

Los diferentes textos, al estar inmerso en los distintos niveles de la estructura semiótica que llamamos salvadoreñidad, adquieren un significado integral para la colectividad que conforma ésta estructura semiótica, es decir, que sólo para los individuos que pertenecen a la salvadoreñidad el texto se convierte en un símbolo que contiene elementos que son parte de su identidad, de su visión de mundo.

Se puede considerar que el universo semiótico de la salvadoreñidad es como un conjunto de distintos textos y de lenguajes cerrados unos con respecto a otros.

El texto, por decirlo así, está dotado de una multi-estructuralidad, pero está como empacada en la envoltura multi-estructural del mensaje en el lenguaje dado. Por ende el texto sólo tiene sentido integral en la estructura semiótica dada, ya que las subestructuras que la conforman pueden variar de una estructura a otra.

Es en ese sentido que los textos de la salvadoreñidad no poseen el mismo valor en otra estructura semiótica, debiendo estos ser re-interpretados, o re-codificados en otro lenguaje o lenguajes, para poder ser comprensibles a otras estructuras cuando éstos se encuentren fuera de la salvadoreñidad.

La única forma en que los textos pueden ser re-codificados es con la presencia de una frontera semiótica. *Puesto que el espacio de la semiosfera tiene carácter abstracto, no debemos imaginarnos la frontera de ésta mediante los recursos de la imaginación concreta.*

---

<sup>27</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8ª edición. P. 47-48.

*Así como en la matemática se llama frontera a un conjunto de puntos perteneciente simultáneamente al espacio interior y al espacio exterior.*<sup>28</sup>

La frontera semiótica, afirma Lotman, *es la suma de los traductores-«filtros» bilingües pasando a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se halla fuera de la semiosfera dada.*<sup>29</sup>

En la obra de Horacio Castellanos Moya ocurre un intercambio de textos hacia otra estructura semiótica, en ese sentido, El asco es un espacio de re-codificación semiótica, ya que los textos de la salvadoreñidad son traducidos en su equivalente a otra estructura semiótica.

Ahora bien, la afirmación de que El asco es un espacio de re-codificación semiótica, deja algunas dudas que debemos contestar, por ejemplo: ¿En qué consiste el proceso de re-codificación? ¿Dónde está la frontera en la novela? Según Lotman, *todos los grandes imperios que lindaban con nómadas, «estepa» o «bárbaros», sentaban en sus fronteras tribus de esos mismos nómadas o «bárbaros», contratados para el servicio de la defensa de la frontera. Esas colonias formaban una zona de bilingüismo cultural que garantizaba los contactos semióticos entre los dos mundos.*<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Lotman, Iurí (1996). *La semiosfera I semiótica de la cultura y del texto*, selección y traducción del ruso de: Desiderio Navarro, Madrid: Pronesis, Cátedra, universidad de Valencia. P. 24.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> Lotman, Iurí (1996). *La semiosfera I semiótica de la cultura y del texto*, selección y traducción del ruso de: Desiderio Navarro, Madrid: Pronesis, Cátedra, universidad de Valencia. P. 27.

### 3. Semiotización de la salvadoreñidad en la novela *El asco*

Todas las estructuras o textos que se encuentren fuera de la salvadoreñidad son declarados no-estructuras o no-textos para la misma. De igual forma ocurre para los textos o estructuras de la salvadoreñidad en otra estructura semiótica. *El carácter cerrado de la semiosfera se manifiesta en que ésta no puede estar en contacto con los textos alosemióticos o con los no-textos*<sup>31</sup>. Esto significa que solo los textos que se encuentran dentro de la estructura semiótica de la salvadoreñidad son considerados como tal.

Para explicarlo mejor, recordemos que el texto sólo puede tener significado integral dentro de la estructura semiótica dada, en este caso todos los textos que se encuentran en la estructura de la salvadoreñidad poseen un significado integral dentro de ésta, pero no sería el caso, si formarían parte de otra estructura semiótica. Ya que para ésta los textos estarían fuera de su frontera semiótica, y serían declarados no-textos.

En este punto toma relevancia la dicotomía “interior” y “exterior”, ya que todo aquel texto que se encuentra fuera de la estructura semiótica de la salvadoreñidad es considerado como no-texto por parte de los individuos que conforman la otra estructura semiótica. Y ocurre inversamente lo mismo con otras estructuras semióticas.

Por ejemplo, para Lotman, *en las robinsonadas del siglo XVIII, el mundo de los «salvajes» que se halla fuera de la semiótica de la sociedad civilizada (pueden equipararse a él los mundos de animales o de niños, contruidos de manera igualmente artificial —con arreglo al rasgo distintivo del estar situado fuera de las «convenciones» de la cultura, es decir, de los mecanismos semióticos de ésta), es valorado positivamente.*<sup>32</sup>

En el ejemplo antes planteado, nos damos cuenta que, la inclusión de un texto externo en un sistema implica que ese texto debe existir y que el sistema debe ser capaz de reconocer

---

<sup>31</sup> Lotman, Iurí (1996). *La semiosfera I semiótica de la cultura y del texto*, selección y traducción del ruso de: Desiderio Navarro, Madrid: Pronesis, Cátedra, universidad de Valencia. P. 24.

<sup>32</sup> Lotman, Iurí (1996). *La semiosfera I semiótica de la cultura y del texto*, selección y traducción del ruso de: Desiderio Navarro, Madrid: Pronesis, Cátedra, universidad de Valencia. P. 29.

qué clase de texto es, se crea una situación semiótica que envuelve una explosiva transición del estado de naturaleza al estado de cultura. Es decir, que el texto no semiotizado pasa a tener un valor semiótico en la nueva estructura.

Lotman establece que *las estructuras externas, dispuestas al otro lado de la frontera semiótica, son declaradas no-estructuras*,<sup>33</sup> debido a que no han sido semiotizadas al interior de la estructura semiótica. Esto presupone la separación de lo propio respecto a lo ajeno, el filtrado de los mensajes externos y la traducción de éstos al lenguaje propio, así como la conversión de los no-mensajes externos en mensajes, es decir, la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en textos comprensibles para la estructura semiótica dada.

De lo dicho anteriormente es evidente que *el espacio considerado como “no-semiótico”, de hecho, puede resultar el espacio de otra [estructura] semiótica*<sup>34</sup>. Esto sugiere que *la valoración de los espacios interior y exterior no es significativa. Significativo es el hecho mismo de la presencia de una frontera*.<sup>35</sup>

La presencia de una frontera, por si misma, nos indica que existe un espacio de contacto con otra estructura semiótica, convirtiéndose éste en un espacio semiótico bi-cultural.

Según Lotman *la frontera es un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la [estructura semiótica] y a la inversa. Así pues, sólo con su ayuda puede la [estructura semiótica] realizar los contactos con los espacios no-semiótico y alosemióticos*<sup>36</sup>. La frontera del espacio semiótico no es un concepto artificial, sino una importantísima posición funcional y estructural que determina la esencia del mecanismo semiótico de la misma.

Ahora bien, la novela El asco es un espacio fronterizo de traducción semiótica, en donde el personaje Vega asume la función de “frontera” entre la salvadoreñidad y otra estructura semiótica que para efectos prácticos denominaremos: anglosajona.

---

<sup>33</sup> Lotman, Iurí (1996). *La semiosfera I semiótica de la cultura y del texto*, selección y traducción del ruso de: Desiderio Navarro, Madrid: Pronesis, Cátedra, universidad de Valencia. P. 29.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> Lotman, Iurí (1996). *La semiosfera I semiótica de la cultura y del texto*, selección y traducción del ruso de: Desiderio Navarro, Madrid: Pronesis, Cátedra, universidad de Valencia. P. 26.

Vega se convierte en un espacio bilingüe, en el cual pueden tener contacto las dos estructuras semióticas. Vega se convierte en una delgada película que filtra los textos de una esfera a otra. Sin embargo hay que aclarar, que a pesar que la frontera es un espacio bilingüe, en el caso de la novela *El asco*, los textos llevan un solo sentido, de la salvadoreñidad a la anglosajoneidad.

En la novela, los textos de la salvadoreñidad están siendo semiotizados hacia la estructura anglosajona, es decir que en la novela, los textos de la salvadoreñidad son filtrados hacia el interior de la estructura semiótica anglosajona. En ese sentido, los textos de la salvadoreñidad, al estar en el exterior de la anglosajonidad son considerados como “no-textos” y están siendo filtrados para que adquieran significado en dicha estructura.

Es por esa razón que para Vega no tiene el más “*mínimo valor esa estupidez de ser salvadoreño*”,<sup>37</sup> pero su postura no responde a un carácter personal, sino que el ser salvadoreño no tiene sentido o significado en la estructura semiótica anglosajona. Es decir que, por un lado, en la salvadoreñidad; el ser salvadoreño llena de orgullo y connota un sentido patriótico y adquiere el valor de texto, ya que se encuentra en varios niveles de la estructura de la salvadoreñidad; en la estructura anglosajona no tiene ningún mérito o valor especial, solo se queda como simple mensaje. Por ello Vega sostiene que “*siempre me pareció la peor tontería creer que tenía algún sentido el hecho de ser salvadoreño*”.<sup>38</sup>

*La frontera con el texto ajeno siempre es un dominio de una formación de sentido*<sup>39</sup>, por lo que en una estructura un mensaje puede ser considerado como texto, pero no necesariamente en otra estructura. La frontera, en este caso, posee el poder semiótico, para determinar qué nivel ocupará un texto o una subestructura dentro de la semiosfera dada. La formación de sentido, en este caso, es de hacer traducible para la semiosfera los no-textos.

Según Gutiérrez Espíndola, *nos construye la mirada del otro, sobre todo si es la mirada de alguien con poder: la madre, el padre, el / la maestra, el conquistador, cuya mirada*

---

<sup>37</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8ª edición. P. 18.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> Lotman, Iurí (1996). *La semiosfera I semiótica de la cultura y del texto*, selección y traducción del ruso de: Desiderio Navarro, Madrid: Pronesis, Cátedra, universidad de Valencia. P. 31.

*convirtió a los pueblos indígenas en salvajes que había que civilizar.*<sup>40</sup> Pero hay que comprender, que el poder del que se habla en éste caso, es un poder semiótico. Es decir, la determinación del valor semiótico que se le otorgará a determinado texto o a determinada subestructura. De igual forma cuáles textos serán declarados no-textos y cuáles subestructuras son declaradas no-subestructuras.

Por ejemplo, la cerveza Pilsener; en la salvadoreñidad, es considerada un texto, pero Vega la traduce a la estructura anglosajona como “*mugrosa cerveza diarreica*”,<sup>41</sup> de esta manera es equiparada en el nivel de desechos. Valorado así de una forma negativa en la estructura anglosajona.

Vega continúa filtrando los textos de la salvadoreñidad a la estructura anglosajona “*asquerosa cerveza Pilsener, asquerosas pupusas, su asqueroso San Salvador, su asqueroso país*”<sup>42</sup>, adquiriendo así una valoración negativa los textos de la salvadoreñidad dentro de la cultura anglosajona, “*No soporto esta ciudad, te lo aseguro, [...], tiene todas las miserias y cochinas de las grandes ciudades y ninguna de sus virtudes, tiene todo lo negativo de las grandes ciudades y ni uno solo de los elementos positivos*”<sup>43</sup>. De ésta manera se conforma desde la anglosajonidad un rasgo distintivo para la salvadoreñidad, definido por el título de la novela *El asco*.

Vega, al actuar como frontera entre la salvadoreñidad y la anglosajonidad, y al traducir los elementos de la salvadoreñidad a la anglosajonidad, establece cual es el valor de la salvadoreñidad en la anglosajonidad, y ésta lo define como asco.

Los textos de la salvadoreñidad, dentro de la estructura anglosajona, ocupan los niveles negativos de la mencionada estructura. “*San Salvador es horrible, y la gente que la habita peor, es una raza podrida, la guerra trastornó todo, y si ya era espantosa antes de que yo me largara, si ya era insoportable hace dieciocho años, ahora es vomitiva, Moya, una*

---

<sup>40</sup> Gutiérrez Espíndola, José Luis (2006) *Educación para la no discriminación. Una propuesta*, En: *Educación en derechos humanos*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Programa de Cooperación sobre Derechos Humanos.

<sup>41</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8º edición. P. 12.

<sup>42</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8º edición. P. 47.

<sup>43</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8º edición. P. 47.

*ciudad realmente vomitiva, donde sólo pueden vivir personas realmente siniestras, o estúpidas.*”<sup>44</sup>

Hay que resaltar que en la novela *El asco* no se encuentran valoraciones de la anglosajonidad, desde el punto de vista de la salvadoreñidad. El autor en este caso sólo se ha enfocado en la valoración semiótica de la salvadoreñidad en la anglosajonidad.

De esta manera, la novela de Horacio Castellanos Moya se convierte en la visión de la anglosajonidad hacia la salvadoreñidad. Se convierte en la concepción de una estructura semiótica con respecto a otra.

---

<sup>44</sup> Castellanos Moya, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8ª edición. P. 21-22.



## 4. Conclusión

En la novela *El asco* de Horacio Castellanos Moya se muestran elementos identitarios que se enmarcan dentro de la salvadoreñidad. Estos elementos se constituyen en el universo simbólico con el cual se identifican los miembros de la comunidad salvadoreña. Ese universo simbólico, a partir de la teoría lotmaniana en torno a la semiosfera se constituye en un espacio cerrado, en el cual se mantienen los no textos fuera de ella y los textos dentro de ella. De esta manera la identidad se determina por la adopción de un sistema semiótico en el cual los signos adquieren un valor determinado en el seno de una colectividad.

El carácter cerrado de la salvadoreñidad, o mejor dicho, el valor que se le da a los textos en la salvadoreñidad, es lo que nos diferencia con respecto a otras estructuras semióticas. Es precisamente ese mérito, compartido de manera subjetiva, la que crea identidad con los textos de la estructura semiótica dada.

La identidad es la manifestación concreta de la interiorización del universo simbólico, ya que, como se mencionó anteriormente, al adoptar ciertos signos, éstos se manifiestan al interior de una estructura semiótica. Por ende, los signos o textos propios de la salvadoreñidad tendrán significado pleno dentro de ella, y, sólo en ella, pueden adquirir valor concreto.

Los textos que conforman la salvadoreñidad, por la misma concepción lotmaniana, son mensajes que al menos están codificados dos veces, por esa razón la estructura de la salvadoreñidad es un macro texto compuesta por múltiples textos, y es semejante a cualquier otra estructura semiótica.

La salvadoreñidad no se convierte en periferia de otra estructura semiótica por razón política, o económica, sino que se convierte en periferia de otra estructura semiótica, por el valor que ésta adquiere en los distintos niveles de la estructura dada. Es decir, que desde el punto de vista de otra semiótica, los textos pertenecientes a la salvadoreñidad, no poseen el mismo valor dentro de ella.

En *El asco*, se manifiesta un proceso de re-codificación, en el cual los textos circunscritos a la salvadoreñidad, adquieren un nuevo valor dentro de la estructura semiótica anglosajona. En este proceso de re-codificación los textos de la salvadoreñidad son valorados de manera negativa. El desmérito de los textos de la salvadoreñidad ante la estructura semiótica de la anglosajonidad, responden, en gran medida, al valor que ésta brinda a sus propios textos, es decir que los parámetros no son los mismos.

En la novela, el personaje Vega actúa como frontera, se convierte en un espacio que garantiza el contacto con las dos estructuras semióticas. Vega, al actuar como frontera semiótica, se convierte en un espacio de transición, en el cual los textos de la salvadoreñidad, son convertidos de no-textos a textos con sentido en la estructura semiótica anglosajona.

Es de hacer hincapié en que la voz de Vega en realidad, pertenece a la estructura semiótica de la anglosajonidad, es decir, que la voz de Vega representa en la obra los valores anglosajones desde los cuales se califican los textos de la salvadoreñidad.

Horacio Castellanos Moya, en su novela, no brinda un panorama de cómo son concebidos los textos de la anglosajonidad desde la salvadoreñidad. La novela solo se enfoca desde el punto de vista de una estructura semiótica. Quizá, esto pueda responder al hecho de que el autor quería hacer énfasis en como somos vistos los salvadoreños desde otra cultura; o simplemente a través de la pluma nos quiere ayudar a generar autoconciencia, para que de esta manera podamos definir el rumbo a seguir para nuestra cultura.

La novela de Horacio Castellanos Moya es la visión de la salvadoreñidad desde otra estructura semiótica, la cual valora y transforma por medio de la frontera los no-textos a un lenguaje comprensible para sí.

Pero la salvadoreñidad, desde el punto de vista de su mecanismo inmanente marca la frontera entre dos esferas, es decir que desde la posición de la autoconciencia semiótica (la auto-descripción en un meta-nivel) de la semiosfera dada, las separa. Recordemos que, el tomar conciencia de sí mismo en el sentido semiótico-cultural, significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas.

Sólo con la creación de textos nuevos o meta-textos en los cuales se autodefina y modele la visión de la salvadoreñidad para si misma, podremos tomar autoconciencia de nosotros mismos.

Por esta razón, los salvadoreños debemos seleccionar y fortalecer los textos que funcionan como núcleos. Estos núcleos son generadores de nuevos textos que nos permiten auto-describirnos, y de esa manera nos permiten generar autoconciencia.

Tener conciencia de la salvadoreñidad, significa, tener conciencia de que nuestros patrones culturales son el reflejo de nuestro universo simbólico. Por ello, la salvadoreñidad está determinada por los parámetros que consideramos adecuados a nuestra realidad. Es decir, que nuestro universo simbólico responde a nuestra visión de mundo. Por esa razón, los elementos identitarios de la salvadoreñidad no poseen el mismo valor semiótico en la anglosajoneidad.

Esto significa que a pesar que en la novela El asco se brinde el panorama de la salvadoreñidad concebida desde la anglosajonidad, somos los salvadoreños los que debemos dar sentido y valor a nuestro universo semiótico.

## Bibliografía

- CASTELLANOS MOYA, Horacio (1997). *El asco*. San Salvador: Editorial arcoíris 8° edición.
- CASTELLANOS MOYA, Horacio, (1993). *Recuento de Incertidumbres cultura y transición de El Salvador*, San Salvador: Ediciones Tendencia.
- DIARIO CO LATINO, *La identidad es el caballito de Troya de la sociedad moderna*, en: Suplemento Cultural Tres mil, N° 915, sábado 8 de septiembre de 2007.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1987). *Políticas Culturales en América Latina*, México: Ed. Grijalbo.
- GIMÉNEZ, Gilberto. *La Cultura Como Identidad Y La Identidad Como Cultura* en: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- GUTIÉRREZ ESPÍNDOLA, José Luis (2006). *Educación para la no discriminación. Una propuesta, En: Educación en derechos humanos*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Programa de Cooperación sobre Derechos Humanos.
- HUEZO MIXCO, Miguel (1999). *El Salvador y la Construcción de la Identidad Cultural*, Centro Cultural del BID: Revista Encuentros, N° 34, octubre.
- LOTMAN, I. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. España: Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia.
- LOTMAN, Iurí (1996). *La semiosfera I semiótica de la cultura y del texto*, selección y traducción del ruso de: Desiderio Navarro, Madrid: Pronesis, Cátedra, universidad de Valencia.
- LOTMAN, Jurij y Escuela de Tartu (1979). *Semiótica de la Cultura*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- LOTMAN, Yuri (s.f.). *Estructura del Texto Artístico*, Madrid: Colección Fundamentos 58, Ed. ISTMO.
- MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto (1966) *Orígenes de Nuestra Nacionalidad*, San Salvador: Revista Cultura, N° 39, enero-marzo.
- MARTEL, R. & MARROQUÍN (2003). *La Construcción de “Lo Migrante” Como Elemento de la Identidad Salvadoreña: Cultura Oficial y Cultura Popular*, San Salvador: En ECA Estudios Centroamericanos, noviembre-diciembre.
- MARTÍNEZ PEÑATE, Oscar (coordinador) (1999). *El Salvador Sociología General*, ed. Nuevo Enfoque.
- MOSQUERA, A. (2009). *La semiótica de Lotman como teoría del conocimiento*. Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento, 6 (3), 63-78

## Contenido

Introducción.....	3
1. Elementos identitarios en la novela El asco de Horacio Castellanos Moya.....	5
2. Los signos de nuestra identidad en la novela El asco .....	9
3. Semiotización de la salvadoreñidad en la novela El asco .....	20
4. Conclusión.....	25
Bibliografía.....	28